

**SIEMPRE BARRAGÁN**

**Sobre Barragán**

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairera. Madrid, 2014

## SIEMPRE BARRAGÁN

Sobre Barragán

Universidad de Navarra. Bienal de Arquitectura Latinoamericana.

21 de mayo de 2009

En el aire, la Misa en Si menor de Bach. Qui Sedes.

¿Qué puede uno a estas alturas decir de Barragán? Claro que por otra parte no se puede hacer un Congreso sobre Arquitectura en Latinoamérica sin hablar de Barragán.

Otros antes y mejor que yo y, quizás con más conocimiento de causa, han hablado y escrito sobre Barragán. Desde dos de mis escritores favoritos, Octavio Paz o Alvaro Mutis, hasta Antonio Ruiz Barbarín para cuyo libro hice una introducción. Desde Emilio Ambasz, que organizara la Exposición en 1976 en el MOMA de Nueva York con fotografías de Salas Portugal que provocarían el que le dieran el Premio Pritzker en 1980. O Felipe Leal, o Juan Molina Vedia, o Antonio Toca o José María Buendía. O hasta Enrique de Anda, que escribió sobre Luis Barragán como “clásico del silencio”, y con el que tuve la suerte de ver las obras de Barragán en México D.F., y que también participa en esta Bienal. O tantos otros.

Yo no he hecho más que un texto, largo, escrito con la cabeza y con el corazón, para un precioso librito editado por el Colegio de Arquitectos de Cádiz, que saben bien de mi querencia por Barragán. Y el prólogo antes citado.

### POR FIN HE NACIDO

Pues hete aquí que, después de escribir y admirar tanto a Barragán, por fin he visto este año en México, en vivo y en directo algunas de sus obras. Y debo confesar que han superado con creces mis expectativas.

Ver la Casa Gilardi, la última obra proyectada por Barragán, con ese tizonazo de fuego reflejado en los azules. Ver la Casa de Tacubaya que es una sucesión de lecciones espaciales. Ver el Convento de las Capuchinas que es como estar en el mismísimo cielo en la tierra. Todas esas visitas han supuesto un fuerte golpe para mí.

Repetiré lo que escribí en mi primer texto sobre Barragán. Comentaba André Gide que Goethe cuando llega por vez primera a Roma exclama: “Por fin he nacido”. Y yo añadía que cuando conocí por vez primera la obra de Barragán, me pasó lo mismo, volví a tomar conciencia de mi existencia como arquitecto. Pues ahora lo mismo, pero en un mayor grado. He sentido una profunda emoción al visitar directamente las obras del maestro.

## ANÁLISIS

Me atreveré a hablarles de algunos mecanismos arquitectónicos de la obra más difundida de Barragán. Su casa de Tacubaya: la única vivienda individual declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en América Latina.

Cuando nuestra mirada se detiene en el gran ventanal del cuarto de estar, descubre que sólo se adelanta un muro. El muro de la derecha avanza hacia el jardín, mientras que el de la izquierda termina y casi se enrasa con la propia carpintería. Y tras estudiar la planta y, la orientación, uno descubre que este muro saliente precisamente está orientado a sur y sirve de apoyo para que se materialice la luz del sol que entra y sale a través del cristal, sin tocarlo ni mancharlo, para así obedecer al arquitecto.

El otro truco de no poner carpintería, o casi empotrarla, ocultándola en los encuentros con las jambas, con el dintel y con el suelo, lo hemos hecho todos ¿copiado? muchas veces. Sabios y naturales mecanismos del maestro.

Las ventanitas altas de la habitación de la tarde, del llamado “cuarto blanco”, que parecen cantar aquello de “ventana sobre ventana”, con sus múltiples y fragmentadas contraventanas, postigos le llaman los mexicanos, son dos, lejos de lo que se aparece en las imágenes, donde puede parecer sólo una. Barragán manipula la luz con esos elementos de manera magistral. Usa la parte alta del diedro, perforando los dos muros, uno a sur y el otro a oeste, de manera que el discurrir del sol, combinado con el controlado movimiento de las contraventanas, postigos dirían los mexicanos, produce casi una cantata bachiana de luz y de sombras, tal es la precisión de la intervención. Precisión que no capricho. Sabiduría del maestro.

El a primera vista desaliño de las plantas del que ya escribí lo achaqué en su día a una cierta influencia de la arquitectura árabe que tanto interesara a Barragán. A la Alhambra de Granada que visitara en su día. Y creo ahora que, sin dejar de ser aquello verdad, el estudio detenido de estas plantas habla de la precisión, no necesariamente cartesiana, del maestro. Manipulaba con gran naturalidad los recorridos sesgados y las compresiones y dilataciones tanto en planta como en sección. Acentuando con el color estas operaciones.

Por cierto, ¿han caído ustedes en que el maestro del color cuando llega a su cuarto de estar elige el blanco como color dominante?

## ANÉCDOTAS

Y no puedo dejar de contar alguna anécdota gloriosa de esta visita en directo a Barragán que, para mí, ha sido como ir a los Santos Lugares.

Cuando entramos en las Capuchinas, nos atendió una monja muy mayor en edad y muy pequeña en estatura. Yo decidí que se llamara, se llamaba, Sor Dilecta. Lo primero que nos indicó es que allí no se podía hacer fotografías. Delicadamente durante el recorrido le deslicé discretamente una generosa limosna que no debió parecerle mal pues, al final

de todo, ya en el patio del pilón de agua tersa rebosante, no sólo nos dejó, sino que ella misma esgrimió la enorme cámara Canon profesional que llevaba Gilberto Rodríguez, para tomarnos una foto de recuerdo. La escena era irreplicable: la pequeña monja subida a un altillo tomándonos la foto. Sentí no tener mi cámara para dar testimonio de tamaña situación.

Pero, independientemente de la simpática anécdota, la Capilla de las Capuchinas es una verdadera obra maestra. Y que se palpa el que Barragán dejó allí el alma. Y lo que no es el alma pues él pagó todo.

El desnudo retablo dorado con sólo pan de oro brilla como el mismísimo cielo para que luzca en el centro la Custodia con el Santísimo, protagonizando ese espacio indescriptible. Ni ojo vio, ni oído oyó.

La gran Cruz naranja a la izquierda, sobre el fondo naranja que va cambiando en sombra con la luz no deja nunca de asombrarnos. Tanto con tan poco.

Todo en las Capuchinas es sublime. Como un trozo de cielo en la tierra.

Tras aquella visita, yo había pedido ir a la Basílica de Guadalupe. Por rezar a la Virgen. La Basílica, obra de un afamado arquitecto mexicano, un horror. Por fuera y por dentro. Ójala la hubiera hecho Barragán. Otro gallo nos cantara.

Y la anécdota del libro dorado ya la sabrán muchos de ustedes porque más de una vez la he contado por escrito.

Hice aquel texto tan especial sobre Barragán para una colección que edita el Colegio de Arquitectos de Cádiz. Las tapas del pequeño libro y la caja donde se guardaba eran de color blanco. Pero se hizo otra edición, “de coleccionista” donde tanto tapas como caja eran doradas. Maravilloso. Yo le regalé un ejemplar a uno de los mejores arquitectos de Granada, Antonio Jiménez Torrecillas, que lo perdió. Pasados unos días lo encontró a los pies de la imagen de la Virgen que había en el dormitorio de su madre. La tata, al ver por la casa un libro pequeño y dorado, pensó que era un misalito y lo puso en el lugar adecuado.

## RECOMENDACIONES

Para intentar terminar yo les haría tres recomendaciones.

Comprar y leer y estudiar y disfrutar con el libro que sobre Barragán ha publicado Antonio Ruiz Barbarín. Allí lo tienen casi todo. Y se agradece la completísima bibliografía, donde aparece todo lo publicado hasta ahora sobre Barragán.

Lean y mediten el testamento de Barragán. Pues un verdadero testamento son sus palabras, breves y certeras, que pronunció cuando le concedieron el Pritzker.

Vayan a México a ver en vivo y en directo las obras del maestro. Descubrirán allí cómo la obra de Barragán “crea atmósferas más que envases” y “hace de la Arquitectura

espacios para el encuentro”, una Arquitectura donde la idea de “relación” que, de la mano de Philip Drew analiza y propone Miguel Angel Alonso del Val, está palmariamente clara.

Y tras tamañas reflexiones, vayan a comer borrego a Arroyo, regado con Gabriel, un magnífico tinto de la bodega mexicana Los Arcángeles. Me lo agradecerán.

## FINALE CON TEMPO LENTO

A todo lo dicho sobre Barragán me gustaría añadir un punto más, importante.

Inducido por Kenneth Frampton en una reciente visita a Madrid, busqué y descubrí un texto de Ósip Mandelstam que considero imprescindible para cualquiera que se dedique a la creación: Coloquio sobre Dante. No tiene desperdicio. Es un profundo y brillante ensayo sobre la creación artística hecho por un poeta tan maravilloso que, preso por Stalin, en la prisión leía en voz alta a Virgilio a los otros presos.

En el capítulo VII habla de la lentitud de la miel al derramarse por el borde del tarro inclinado. Lo hace para hacernos entender el “tempo lento” del violonchelo. Yo no pude evitar el recordar la “lentitud”, el “tempo lento” de la arquitectura de Barragán que, como la música del violonchelo, nos lleva a la calma y al sosiego y a una paz inmensa. La que yo quisiera para mi arquitectura y para la de todos ustedes. La paz inmensa que nos regala Barragán con su Arquitectura.